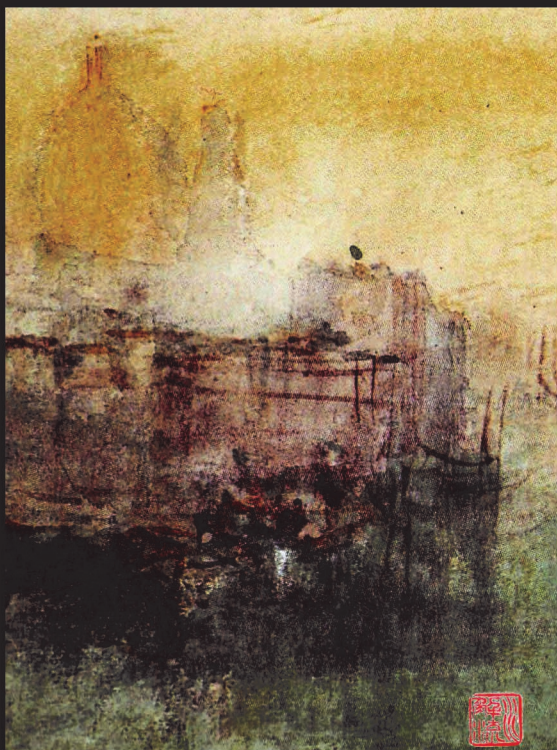


Juan Carlos Martín Cobano

Tiempo de cruzar el umbral



Prólogo de David Cortés Cabán

Tiberíades Ediciones

Tiempo de cruzar el umbral

Juan Carlos Martín Cobano



Tiempo de cruzar el umbral

Juan Carlos Martín Cobano

Prólogo

David Cortés Cabán

Pintura de portada

Miguel Elías

Tiberíades Ediciones



Tiempo de cruzar el umbral

© Juan Carlos Martín Cobano, 2020

© Tiberíades Ediciones

www.tiberiades.org

Imagen de portada © Miguel Elías Sánchez Sánchez

Diseño y edición: S.E. Telee

www.setelee.com

Tiberíades es el nombre de la Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos, que busca constituirse en una plataforma de intercambio de información y recursos literarios para todos los poetas y críticos literarios del cristianismo protestante de ambas orillas del castellano y el portugués. Como parte de ese esfuerzo, Tiberíades Ediciones publica, sin ánimo de lucro, libros digitales de descarga libre, que podrán imprimirse bajo demanda, siempre sin destino comercial.

Prólogo

La palabra poética en *Tiempo de cruzar el umbral*

por David Cortés Cabán

*Tanto has invertido en el ir, muriendo,
que no te atreverás a mirar el sol...*

La poesía de Juan Carlos Martín Cobano nos brinda una ocasión para reflexionar sobre la vida a través de los diversos planos de su poesía: por un lado el poeta y su mundo; y, por otro, los motivos que lo justifican. *Tiempo de cruzar el umbral* contiene un particular modo de mirar la vida. Un modo que enfrenta al poeta consigo mismo, con sus lecturas bíblicas y las cosas que impactan su escritura. Esto, por la visión que le revela la fragilidad de la vida desde una postura que al mismo tiempo es palabra dura y cortante para expresar sin eufemismos lo que siente. Por eso en varios de estos poemas el léxico, la ironía y el humor contagiarán el sentido que los caracteriza, mientras otros nos

comunicarán un pensamiento de mayor introspección cristiana y más afinidad con los textos bíblicos.

El título, *Tiempo de cruzar el umbral*, establece un contacto con la poesía mística de San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús para acercarnos a una experiencia poética impregnada de espiritualidad. Un viaje hacia la poesía mística para elevarnos sobre el tiempo, cruzar el umbral de los siglos para que la luz divina fluya en lo más recóndito del ser. Esta es la intuición que guía las referencias del libro y sostienen su estructura reconciliando la mística con el testimonio del hablante. Caminar por la poesía de San Juan de la Cruz y encontrarse en ese caminar con Teresa de Jesús para reconocer que la misma pasión que llenaba el espíritu de aquellos poetas la podemos también sentir en nuestro tiempo. Porque la poesía, en el fondo, se produce como desdoblamiento y revelación del ser con su entorno, y como toque inefable del amor hacia el prójimo como sucede en muchos de estas composiciones. Por ejemplo, en los versos dedicados al poeta Aníbal Núñez: *que se anuncien días nuevos / y horizontes sin cartografiar, / mapas en blanco que uno conoce* (28). ¿No nos hablan estos versos de un horizonte espiritual conocido? Verdaderamente la poesía cobra mayor sentido allí donde se le conoce, donde el poeta se adentra en la dureza del mundo para ofrecernos un mapa de una mayor riqueza espiritual. Y es que la poesía de Juan Carlos está integrada por la visión mística de un pasado y un presente que constituyen un estar insertado en el sufrimiento del mundo y, en el mejor sentido de la palabra, lo que impone el deseo del espíritu. El poema “Nana del Crucificado”

Prólogo

reproduce este sentimiento al ahondar en aquel recuerdo doloroso de la crucifixión y muerte de Jesús, para que la intención de la luz se desgarré como iluminadora presencia y como gesto de amorosa compasión aun en la muerte: *Gotas de sangre y agua / mi niño llora / por cien pupitas vivas / de carne rosa. / Por mil heridas, / por dos costados rotos / que dan la vida* (32). Por eso esta poesía gira entorno de la tradición cristiana para guiar nuestro sentido de solidaridad y para formular un modo de vivir, una conducta que acusa siempre un ahondamiento, una razón para comprender que en la vida todo tiene su tiempo. La vida es fugaz y por lo tanto no hay mejor esperanza que aquella que nos señala una luz en las tinieblas como lo propone el poeta en los siguientes versos:

*No es tiempo de cometas ni banderolas,
es tiempo de cruzar el umbral,
de habitar en un recuerdo extinto
de relojes y agendas.*

*En la casa del no tiempo
no hay tiempo
para pensar
hay espacio
para cantar.*

(“Tiempo”, 41-42)

He aquí entonces un espacio para cantar, pero cantar desde la doliente soledad del hombre y poniendo en perspectiva un camino hacia una fe más duradera, la certeza de que habrá un futuro más alentador aunque las miserias del mundo amenacen la vida.

Por ahora, algunos enfrentarán la trágica realidad que refleja el “Romance de Belén de la Frontera”. Sin duda, evocador de la violencia e injusticia terrenal: la desgarradora realidad de quienes cruzan la frontera México-americana, o de frágiles embarcaciones de migrantes por las costas peninsulares y el archipiélago de las Canarias, o las que cruzan las engañosas aguas del mar Caribe hacia las costas de Puerto Rico. Sueños truncados, la fallida esperanza de un destino mejor, la búsqueda de una sociedad más equitativa. Vidas invisibles, referencias perdidas sobre un horizonte nebuloso de desilusión y muerte. He aquí unos versos evocadores de esa realidad: *Hay en Belén, Arizona, un rumor de castañuelas / para guiar al viajero / por encima de las verjas. (Los alambres lo enmudecen, / lo embozan con sus cadenas...* (35, 36). Es obvio, el poema habla específicamente de una frontera pero implica además otras latitudes y continentes. El poeta no cierra los ojos a la realidad de los migrantes. La enfoca a través de imágenes que conllevan un profundo sentimiento espiritual de la vida y lo hace entremezclando vínculos con los profetas del pueblo hebreo (*Llora Raquel por sus hijos, pisa sangre en las aldeas... Gime Agar por sus criaturas / en mortajas de pateras*, 36) y, por supuesto, con lo que ocurre en el mundo actual. Por ello los asuntos que encontramos en *Tiempo de cruzar el umbral* están estructurados sobre el fondo de una realidad social que proyecta la imagen de un mundo en crisis espiritual. Así también el poema “Canción del que quiere vivir” (39-40) cristaliza un sentimiento que marca la inquietud y la relación humana del yo lírico con la vida de los demás, convirtiendo el verso final en una revelación

Prólogo

que pone al descubierto nuestra conducta religiosa: *A Dios no se va, / a Dios se le recibe* (40). De hecho, ya desde el comienzo del libro el poeta nos proponía no solo un viaje hacia la enseñanza de la poesía mística pero de un modo más significativo, un viaje hacia nuestra propia espiritualidad:

*Deslumbrado y no ciego, atisbas mares de fulgor, te
sumerges en éxtasis inefables,
frito de dicha en el rayo cierto.
Otros,
sencillamente,
abrimos
la puerta.*

(“Con San Juan de la Cruz”, 19)

Las afinidades con la historia y la poesía hebrea han dejado una honda huella en el corazón y la escritura de Martín Cobano. Pero esto no es característico solo de sus lecturas y experiencias de su vida cristiana. Los elementos que configuran su mundo poético tampoco surgen como una mera forma de nombrar, sino de expresar aquello que constituye un aviso y una promesa. Es decir, una promesa aun no contaminada por la duda, y un aviso que fluye iluminado la vida como ocurre en el poema “Bienaventurados los que esperan” (45-46): *Simeón, no quieres morir. / Simeón, no puedes morir, / Todavía te amarra la promesa. Tus piernas de árbol viejo te tienen anclado a una tierra...*

Uno de los poemas centrales del libro “Reivindico el fracaso” (47-48) nos comunica, como único destino posible, el propósito del misterio divino. La idea central del poema está sugerida en el título. La reivindicación no ya por los méritos de las obras, sino por

la fe que transforma nuestra relación con el mundo y nuestro destino. Por eso, la adulación y la soberbia que corrían simultáneamente contaminando la vida se perciben en el poema con horror y desconfianza. Estas formas de conductas se exponen aquí para que el lenguaje mismo trace la visión que enriquece ese vivir que es a un mismo tiempo lucha interior y búsqueda de lo eterno: *Tanto has invertido en el ir, muriendo, / que no te atreverás a mirar el sol / más dulce, el que te muestra la verdad: / A Dios no se va, / a Dios se le recibe* (39-40). Estos versos definen sin ambigüedades ni trampas semánticas la medida de ese ir muriendo sin detenerse a mirar el camino que ha quedado atrás. Optar por un proyecto de vida más humano que implique, por supuesto, ese caminar por el camino que constituye una relación más profunda con Dios. Porque al final de la vida la relación con Dios y con el prójimo es lo que cuenta, no la libertad que nos sumerge en el falso esplendor de un mundo pasajero, sino la libertad que transforma la vida convirtiéndola en esencia imperecedera de lo eterno, no sustituida por la vanidad del mundo:

[...]

*Mira, hombre, y canta:
el barro, la piedra, el fractal mínimo de la nieve,
la mano sucia del niño, la madre sencilla, la novia sin
alhajas,
la lumbre extinta, la sopa trillada,
el camino a casa.*

(“Cosas pequeñas”, 43-44)

Prólogo

Los poemas que nos aproximan a la voz poética del rey David, el dulce cantor de Israel, nos recuerdan los profundos sentimientos de aquellos hermosos y aleccionadores cánticos. Nos transmiten aquel arro-bamiento espiritual que va hacia la vida en continuo discernimiento de la hermosura de Dios y su plenitud. El amor echar a andar el corazón en plena confianza hasta que la luz ilumine un sendero por donde todos podamos caminar. No porque el poeta quiera aislarse del mundo sino proponer un hallazgo mayor, otro paisaje más luminoso. No el que representa los furtivos lujos de la vida, sino el de quien renuncia a su yo para reconocerse en el que conlleva en común sentido espiritual. Así, amparándose bajo el “Salmo 23”, y siguiendo el sentido expresivo de aquella intuición, inicia el poeta también un viaje hacia las secretas galerías del alma. De este modo recoger la emoción que se funden en un mismo cántico y en la común realidad abierta a todos, pero vedada a los que no quieren ver. Realidad que nos señala un mismo propósito en el contexto de una reflexión espiritual; y, esto, no porque lo merezcamos pues ocurre solamente en cuestión de lo que presentemos al abrir el corazón a la infinita bondad:

[...]

*no tengo que pedirte nada,
vengo a cantar quién eres, querido pastor,
no te pido más arroyos tranquilos donde abreviar
ni prados mullidos donde recoger el maná del
asombro.
No pido. Canto.*

(49)

Por ello habrá que abrirse paso en el cántico que impregna el sentido de este poema para que la emoción que lo cobija se haga realidad en el lector. Y para que ese “Silbo apacible que funde avalanchas” (51), dé frutos en la expresión metafórica de la palabra, es decir, como la genuina libertad de un esperanzador renacer. Esto lo reclama, si humildemente algo reclama, el yo que traza la experiencia espiritual del texto mediante una naturaleza más expansiva de aquello que describe: “*Ventanas abiertas. / Aguacero cargado de verde y trinos*”, dice (“Salmo 34”). Todo aquí se manifiesta a través de las imágenes que traslucen una concepción espiritual de la vida. En esencia, esto es lo que propone el libro para llevarnos hasta el umbral de ese mundo espiritual. Por eso sentimos la desgarradora sensación de ese bramido que se prolonga en el texto: *El bramido del abatimiento dialoga con el alma, / aprende que hay un tiempo por delante / fresco, undoso y confortador* (“Salmo 42”). Y en efecto, ese “diálogo con el alma” es lo que cuenta. Porque el poeta no viene a rectificar su fe, sino a cantarla; “Acompaño a los caídos” (47) para tender la mesa en el camino a casa (44). Y aquí el poeta nos presenta el sentir de quienes van tras la imperiosa necesidad de un cielo más alto. Así, desde esa altura, podríamos percibir la *Casa de los gorriones, / nido de golondrinas* (59), elementos alados que destacan el tejido espiritual de estas composiciones y el de una visión en constante proximidad con el prójimo en la palabra que enaltece. He aquí, para concluir, el verso que invita a todos los que anheláis cruzar el umbral:

Prólogo

la lumbre extinta, la sopa trillada,
el camino a casa.

Primavera, 2020
New York

*Noite reveladora
dos segredos
(dia da comunhão
com o real)*

António Salvado,
O dia – A noite – O dia

Con San Juan de la Cruz

Desperezándose en la densa negrura,
en la celda impenetrable del párpado insondable,
oculta en la lóbrega tiniebla,
comienza a avanzar tu alma.

Ofuscado por el faro espeso de tus rezos y
pensamientos,
cegado por las vendas de cadenas,
tropezando entre velos y envoltorios
de misterio tenue, azulado, intermitente,
palpas muros de castros ancestrales,
pisas charcos de luna titilante,

hasta que fosforece el tímido centelleo del candil

en el reino de la luciérnaga,
los cigarros de faroles
disipan haces lechosos
y te adentras en la pira crepitante, el pebetero
avivado, el cirio inmortal,
la vibrante bujía, los braseros atizados, la lumbre
danzarina, la candela arrimable.

Acontece el relámpago eterno, el río dorado
que no cesa.

Deslumbrado y no ciego, atisbas mares de fulgor,
te sumerges en éxtasis inefables,
frito de dicha en el rayo cierto.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Otros,
sencillamente,
abrimos
la puerta.

Con Teresa de Jesús

Tributo a Las moradas

We are ugly but we have the music

L. Cohen

Me acuerdo de ti en Fonda Castelo,
tus silencios de fuego y de luz,
en el séptimo piso,
al final del pasillo,
donde el vértigo azul que no entiende
de vidrios, ventanas ni puertas.
Pisabas la uva,
metal en virutas.

Tú
tocabas el cielo,
yo chapoteaba en el cieno de normas y leyes.

Celaban las sabandijas ponzoñosas en barahúnda de
trampantojos,
se cernían con lisos peldaños
lóbregas rampas de códigos graves,
suelas macizas de barro y de plomo,
y tú, nada,
mirabas con palomas de helio
y cantabas:

“Comamos y bebamos,
porque ayer ya morimos
de tanto no haber muerto”.

“La enramada alcemos y sirva de incienso”
gritabas

“Comamos y bebamos,
que a la tarde, a la noche, al alba, nos levantaremos”.

Hoy miro a mis pies y me hallo a las puertas,
maderos de sangre volaron los puentes,
no veo las escalas, tan solo descensos,
columnas de nube, murallas de fuego
que vienen, que bajan,
yugos de aire que elevan mis cargas.

Quiero correr y ya había llegado,
exprimo las uñas, cancelo mis párpados
y no hay otros soles, ya era de día.
Hoy rompo ascensores y quemó escaleras.
Juntos dinamitemos los muros, castillos, paredes
y descabecemos bedeles de paja.
Está clara la aurora, ahora lo veo,
y van dos milenios,
a tomar viento las velas, candiles, linternas.
Comamos, bebamos,
la mesa está puesta,
hay pan, hay sangre, hay agua,
tú pon los cabellos, yo pongo el perfume,
miremos al sol, miremos al suelo,
y recuerda:
tenemos visita.

Con Teresa de Jesús

A Teresa con humor (Soneto chusco I)

Nada te turbe, ¿ni sombras de guerra
desde las faldas de sacras montañas
en que las madres alumbran entrañas,
luto y ceniza y clamores de tierra?

Nada te espante, ¿pues qué de la perra
fiebre de trapos e insignias hurañas
que hilan el cuento de las dos Españas,
verjas de historia que Orgullo nos cierra?

Todo se pasa, y bien que lo sabe
ese que mueve, con nulo secreto,
sobres o cargos, con cero artimañas.

Sólo Dios basta, hallaste la clave,
háblame de esto... después del soneto

.....

(En Sión, ya si eso, te invito a unas cañas)

Con Salamanca y sus poetas

Nos llamas para la siega, Salamanca

Cuarzo de luna y cereal maduro,
nos llamas para la siega, Salamanca.
Citas a un reguero de hormigas perezosas,
por primera vez diligentes,
para un baño de ámbar y eternidad.

Tu flauta es un molino que rueda
por el soplo del Tormes,
que convoca a musas y espantamusas
con igual gentileza.
Encandilas las almas, saciables tan solo
con la miel de tus piedras,
donde se enganchan las alas,
conformes con no volar más alto.

Henos aquí.

Hagamos, aunque sea,
tres chamizos para quedarnos un rato,
siempre habrá ocasión de regresar a Babilonia.

Llegados a ti, no hay quien nos mueva,
ebrios de tus cantos de salterio y cantería,
Salamanca, sirena colosal.

Con Aníbal Núñez

Pábilos humeantes

*Que me traigan el humo dijo Ciro
y le trajeron todas sus victorias.
(Aníbal Núñez, *Pebetero*)*

Pábilos humeantes,
cañas cascadas,
secuoyas partidas.
Sube un genuino incienso de derrotas,
los laureles mejor contados.

Gramas secas en procesión,
yesca en tropel hacia su sino,
huestes de estopa ascendente.
Canta el búho de las soledades
gestas de paladín desertor.

¿Llegará la lluvia?
¿Traerá la riada aluviones?
¿Caerán coronas, guirnaldas,
diplomas o sellos reales?
Me encontrará al descubierto
la pedrada de mis vanidades.

¿Soplará el solano?
¿Aventará tan sólo la cizaña?

- Tiempo de cruzar el umbral -

¿Tumbará las torres de marfil
y los museos de hazañas disecadas?
Resistiré
en el reverente zarandeo de la palmera.

¿O se hará que nazcan futuros,
que mi ocaso aborte porvenires
de resurrección,
que se anuncien días nuevos
y horizontes sin cartografiar,
mapas en blanco que uno conoce,
sendas sin huella resueltas en edenes, en desiertos
y en todas partes,
y en todos los tiempos?
Diré amén a todo.

Con Eunice Odio

Alcoba inhóspita

*Y al otro,
desamado sollozo de mi frente
que apenas tiene un trozo de hierba
para posar su oído
y es señor de arboledas y ciudades.*
Eunice Odio

Se vació el Amado,
se despojó de coronas, de mitras
y altares,
para conocer tan solo la zarza
y el lino de la suerte ensangrentada.

Cazadnos las zorras pequeñas, decía, las que
amenazan la flor de nuestro vino,
y yo me perdía en la sofisticación de los vallados,
obseso por las alambradas de afuera.
Las vulpes de papel y metal
campaban mientras tanto a su antojo,
con gangas de almohadas e hipotecas.

Dale que dale el necio con las cercas
mientras se avinagra el vino en la mesa.

Un reducto mullidito, una cajita acolchada,
y una jaula para el Amado,
por aquello de las raposas.

Dale que dale con las alimañas,
negociaba corral adentro,
compraba briznas de hierba a cuenta de ciudades
y arboledas,
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

Se vació el Amado,
se despojó de coronas, de mitras
y altares,
para conocer tan solo la zarza
y el lino de la suerte ensangrentada.
Llamó a mi puerta y temblé;
su voz como dedos en la ventana
alumbró los bordados de mi colcha,
las plumas de mi lecho y la seda del pijama.
Era mi alcoba un país extraño.
La peste a zorras muertas lo espantó,
mientras se avinagraba el vino en la mesa.

Con Miguel Hernández

Nana del Crucificado

Por el suelo con clavos
mi niño juega
entre tablas y escuadras
ea la ea.
Inhala, niño,
sorbe el aire de agujas,
siente su frío.

El serrín es arena,
madera inerte,
la harina de sus gachas
cruje los dientes.
Come, hijo mío,
hay un mundo en el plato
rogando alivio.

De la teta del vino
mi niño mama
su boquita se llena
del agua grana.
Traga, chaval,
la mañana está clara
tras el umbral.

Gotas de sangre y agua
mi niño llora
por cien pupitas vivas
de carne rosa.
Por mil heridas,
por dos costados rotos
que dan la vida.

En la noche más negra
mi niño yace,
una manta infinita
quiere asfixiarle.
Niño, levanta,
que nazca el nuevo día
a tu palabra.

En un trono de incienso
mi niño reina.

*Versión en inglés, con la inestimable ayuda de
Stuart Park:*

Lullaby of the Crucified

*On the floor with nails
my child is playing,
amongst wood and squares,
lu-li lu-la.*

*Breathe in, my son,
sip the air of these needles,
feel their cold.*

*Sawdust is sand,
sand is dead wood,
the flour of its porridge
crunches your teeth.
Eat up, my son,
there's a world in your dish
praying for relief.*

*From the teat of wine
my baby nurses,
his little mouth is filled
with the red liquid.
Swallow it down, kiddie,
beyond the threshold
the dawn is clear.*

*With droplets of blood and water
his eyes well up*

- Tiempo de cruzar el umbral -

*from a hundred sores
in his pink flesh.
From a thousand wounds,
from two broken sides
where life is found.*

*In the darkest night
my son sleeps,
an infinite blanket
would stifle his breath.
Wake up, li'l Lord,
a new day must be born
at thy word.*

*On a throne of incense
my child is king.*

Con Lorca

Romance de Belén de la Frontera

*En el portal de Belén
los gitanos se congregan.
San José, lleno de heridas,
amortaja a una doncella.
Federico García Lorca,
Romancero gitano*

A Belén lleva su cobre
Antonio Vargas Heredia;
en el camino se cruza
con los sultanes de Persia.
Los cuatro frenan el Paso
y su cerviz se embelesa:
un payo tapa en los cielos
el rastro azul de la estrella.
Es Trump que embarga la luna
y los lobos lo jalean
(seiscientos sesenta y seis
aplausos de papeletas).

Hay en Belén, Arizona,
un rumor de castañuelas
para guiar al viajero
por encima de las verjas.

(Los alambres lo enmudecen,
lo embozan con sus cadenas,
pero hoy cantan las fraguas
en Belén de la Frontera).

Con uniformes marrones
y gorras de sal y tierra
los vigilantes más tristes
custodian todas las puertas.

Llora Raquel por sus hijos,
pisa sangre en las aldeas;
la tía Carmen, la Camboria,
cruje dientes de saetas.
Gime Agar por sus criaturas
en mortajas de pateras;
exhala clavos Juanita,
encaramada en la Bestia.

Sueñan con llaves de sangre
que liberen calles nuevas
donde no se lean nombres,
expedientes ni carreras,
sueñan con vidas que cuenten,
pero la verdad es terca:
jamás se abrirá un camino
sin traviesas de madera.

Por eso cantan al Verbo
y por eso lo veneran:
Dios tendrá que hacerse carne
en Belén de la Frontera.

Extenderá la mano el Niño,
ensartadas sus muñecas,
tocará el hielo de mi alma,
le dará vida a esta piedra.

Con Diego de Torres Villarroel

Frustración (soneto chusco II)

*Y viendo que con estos nada valgo,
dejé la pluma, desmayóse el gusto,
y eché las Musas a espulgar un Galgo.*
(Diego de Torres Villarroel)

Bien poblado de pulgas llegó el chucho
y el poeta bien provisto de excusas
con que dar algo que hacer a las musas,
de no servir el último cartucho.

A Alencart, a Quirós y a Aganzo escucho
y se acaban de esfumar mis ilusas
ideas de metáforas obtusas
para asombrar a público tan ducho.

¡Bienvenido en la ciudad de la cultura!
¡Acogido entre los vates del Liceo!
Mejor me callo y guardo esta basura,

porque si la abro y ante otros la leo,
una consecuencia doy por segura:
que en su Plaza me señalen con el *deo*.

Con Gabriel y Galán

Canción del que quiere vivir

*¡Quiero vivir! A Dios voy
y a Dios no se va muriendo...*
J. M. Gabriel y Galán, *Canción*

Te hicieron creer que vas a Dios
cuando emprendes la cuesta de las penitencias,
cuando te sientes ducho en el mercadeo de rezos
por perdones,
cuando cambias canciones por endechas
o imaginas tener la clave para sobornar al Justo.

Te dicen que vas a Dios muriendo,
que, si renuncias a sus regalos,
desprecias tus ajuares
y embarras la luz con cera,
harás suave la subida.

Muchos hubo siempre dispuestos a guiarte,
dando vueltas en el breve perímetro de sus pozos,
te enseñaron trucos de espirales mágicas de ascenso,
a precio de muerte, pero siempre la tuya.

Tanto has invertido en el ir, muriendo,
que no te atreverás a mirar al sol
más dulce, el que te muestra la verdad:

- Tiempo de cruzar el umbral -

A Dios no se va,
a Dios se le recibe

Con Antònio Salvado

Tiempo

*É tempo para morrer,
não tempo para pensar.
É tempo de brevidade,
voo de ave e rapidez.*
Antònio Salvado, *Tempo*

Pasó el tiempo de nacer,
ya hubo tiempo para plantar y recoger,
matar y sanar,
destruir y edificar,
llorar y reír,
endechar y bailar,
esparcir y juntar piedras,
abrazar y cerrar los brazos,
buscar y perder,
guardar y tirar,
romper y coser,
callar y hablar,
amar y aborrecer,
hacer la guerra o la paz.

Hubo un tiempo para todo.
Ahora no.
Hoy solo hay tiempo para cantar.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Sabe usted bien, don António,
que la alabanza tiene su casa en el no tiempo,
que la eternidad es un terrón de azúcar
buscando dónde diluirse.

No es tiempo para pensar,
es tiempo para alabar,
para echar a volar aves veloces
que relampagueen a la vista de pocos.

No es tiempo de cometas ni banderolas,
es tiempo de cruzar el umbral,
de habitar en un recuerdo extinto
de relojes y agendas.

En la casa del no tiempo
 no hay tiempo
 para pensar
hay espacio
para cantar.

Con Fernando Namora

Cosas pequeñas

Fazer das coisas fracas um poema.

[...]

Homem, até o barro tem poesia!

Olha as coisas com humildade.

Fernando Namora,

'Coisas, Pequenas Coisas',

de *Mar de Sargaços*

Desdibuja el humo un altar escrito,
carga en su ascenso un rumor de tropos.

Su olor negro aún porta los versos
de la hojarasca y la yerba pasadas.
No eran nada, no lo parecían,
pero iluminaron tu noche
y calmaron el frío de tu soledad
mientras las cosas grandes te miraban
de lado y desde arriba
sin dignarse a salpicarte
con saliva de sus cumbres.

La endeblez tuvo siempre forma de espejo;
te enseñó los secretos que bajo la alfombra
atesoraban los falsos amigos con fruición.
Semilla infinitesimal de poemas nonatos,
pulsaba en ti resortes ignorados
y pugnaba con lo vano por tus ojos.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Tus yemas recorren todos sus mapas
en la danza callada y solitaria
que busca la espina del respingo y la vida.

Mira, hombre, y canta:
el barro, la piedra, el fractal mínimo de la nieve,
la mano sucia del niño, la madre sencilla, la novia sin
alhajas,
la lumbre extinta, la sopa trillada,
el camino a casa.

Con Simeón y Ana, por Navidad

Bienaventurados los que esperan

Lucas 2, 25-38

Simeón, no quieres morir.
Simeón, no puedes morir.
Todavía te amarra la promesa.
Tus piernas de árbol viejo te tienen anclado a una
tierra
que trata de expelerte con tos seca y arcadas vacías.
Sueñas con despedirte cantándole al alba de un
Ungido
 que un día fue sueño, que fue ayer ilusión,
 que hoy tal vez tan solo sea duda o terquedad.
Lo apostaste todo, Simeón.
No puedes echarte atrás;
no hay atrás donde echarte.
Llevas tatuado el aval de un encuentro futuro
con el Cristo, la esperanza de Israel,
pero en el correoso pergamino de tus años
se lee
 que la esperanza solo existe cuando está lejos,
 que Israel bien se lame con las gestas de sus
 padres y el orgullo del linaje,
 que quizá con eso baste.

Por ahí brinca la abuelísima Ana, la de Fenuel,

locuaz, cantarina, desfachatada.
Viene contando el final de sus desvelos.
Sus pies, qué hermosos son,
no danzan por caballos blancos, cielos abiertos
y trompetas de arriba,
cuentan del bebé del carpintero con la chiquilla
María.

Tiene algo que decirte:
Muere en paz Simeón,
ya puedes despedirte con los ojos llenos.
Ven, te presento a la Esperanza, aquí,
¡aquí!
La luz y la gloria, la piedra angular,
la espada de su dolor y tu liberación.

Ya puedes morir, Simeón.
Ya quieres morir.

Con el prójimo

Reivindico el fracaso

Reivindico el fracaso,
la gloria de los cartones extendidos en palacios
de fango,
los belenes de las aceras, al nivel de las suelas,
los establos de carritos abarrotados,
los horizontes de zapatos.
Bautízanos, Señor, en el fracaso.

Aborrezco las medallas,
la miseria de las palmaditas en la espalda,
los besos con aliento de plata,
los treinta apretones de manos,
el oro sin mirra, el incienso sin llama.
Líbranos, Señor, de los fantasmas.

Me enardecen las derrotas,
la verdad que no habita en las espadas,
desesconder las mentiras de los podios,
las guirnaldas del desfallecido,
las lágrimas de su redoma.
Muéstrame, Señor, tu salón de la fama.

Acompaño a los caídos,
a los que aran la tierra con sus rodillas,
los que no regalan al suelo un beso condescendiente,
sino que lo muerden,

- Tiempo de cruzar el umbral -

lo mastican y lo digieren para dar vida.
Derríbame, Señor, para mirarte a los ojos.

Reivindico al Carpintero tenaz,
soplos de serrín y Espíritu Santo,
cicatrices de astillas y clavos
estigmas de mi terco estrabismo.
No escatimes, Señor, tu cincel sacro.

Reivindico al que conoce
el valor de darse,
de vaciarse,
vaciarse
vaciarse
vaciarse
hasta vaciar su tumba.

Aunque no entiendo nada.
Sumérgeme, Señor, en tu misterio.

Con los salmistas

Salmo 23

Conozco los pastos delicados, las aguas de reposo,
la mesa repleta en presencia de mis angustiadores,
conozco el valle de sombra de muerte,
no tengo que pedirte nada,
vengo a cantar quién eres, querido pastor,
no te pido más arroyos tranquilos donde abreviar
ni prados mullidos donde recoger el maná del
asombro.
no pido. Canto.

No pido, canto, mas si pidiese sería para reconocer
tu vara y tu cayado.

Enredado entre espinos, riscos señalados y trochas
de ponzoña,
agradezco la sombra siquiera de tu proverbial
gayata.
Quiero agarrarme al pilar de una rama rugosa, de
nudos prensiles,
sentirla en mis lomos no estaría mal.

Vengo de probar los orines de otra oveja vieja, quién
me mandaba.
Harto de revolcarme entre las boñigas secas de
rebaños pasados...
preciso una vez más, otra, de la brújula anclada de tu
verdad.

- Tiempo de cruzar el umbral -

No vengo a pedir, vengo a cantar,
pero mis balidos me delatan.

Con los salmistas

Salmo 29

Voz del Eterno que aplasta los bosques

Soplo de vida que frena avenidas

Sismo conciso que arrasa los cedros

Onda de sal que revienta las piedras

Sacra Torá que repele los templos

Voz del Eterno que calla campanas

Voz de Yahvé que se oculta a los tronos

Silbo apacible que funde avalanchas

Hálito santo que riega mis plantas

Voz galilea que siega las lanzas

Trueno de gracia:

Sé garfio a mi hocico,

Sé freno a mis voces.

Libera palabras.

Sangre del Logos:

Limpia mi herida

Sana a este sordo.

Libra a este mudo.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Tsunami del Verbo:
Asola mi casa,
Arrasa cimientos,
Haz lo que debas.

Anega esta sala.

Con los salmistas

Salmo 34

Silencio resquebrajador
en la tierra parcheada del alma.
Mis huesos secos se lamen las aristas
con lengua de estopa.

Pesan los secretos, arden sin consumirse
en un chapucero altar profano;
un humo nimio que no asciende
ejerce de espejo obstinado.

Sellé los dinteles con babas viejas,
me asfixiaba la nube baja del brasero agotado.
Brisa o lluvia eran recuerdos detrás de la puerta.

Solo dilo. Mira y pronuncia.
Ventanas abiertas.

Aguacero cargado de verde y trinos.
Resurgir de tendones, entrañas y dermis.
Primavera invasora de aves y pétalos.
Aire, frescor, patios sin cercas.
lengua desperezada, labios sueltos.
Un tesoro en mi cuenta.
Abrazo de cánticos.

Con los salmistas

Salmo 42

Son feos los bramidos, quién lo niega,
perturban el aire como uña en pizarra,
pero más fuerte es la sed,
que reniega de armonías, orden, concierto,
decoro o lenguas ajenas.

La sed asciende por las chimeneas atascadas del pecho
para escupir fumaradas que rechinan en los oídos
de los bienpensantes, desconchan las cabezas
de los rectísimos y arruinan las *soirées* de la etiqueta.

El bramido del abatimiento dialoga con el alma,
aprende que hay un tiempo por delante
fresco, undoso y confortador.

El estertor de la turbación es prelude
de futuras alabanzas.
Chirría y molesta ahora,
angustia, desasosiega a los oídos delicados,
pero enmarca la cordura del que espera.

Con los salmistas

Salmo 73

He visto un revoloteo de sotanas y papel de cebolla
entre los pasillos de los tronos.
La vileza ocupa los podios y reparte cátedras y
laureles
de endogamia perversa.
Los mendigos arrastran su pesada dignidad
bajo la llovizna harta de moneditas
que los bolsillos de seda no logran contener.
Iban a dar la puntita del pan, el cero coma siete
o algo así,
pero resultó que la puntita era su parte preferida.

Ellos mandan, Señor, eso parece.
Nosotros no mandamos.
Tú observas.
Gobiernas, lento para la ira,
qué lento,
grande en misericordia,
pero qué grande.

Ellos me invitaron. Yo me lo pensé, lo confieso.
Las tarjetitas de terciopelo dorado eran horteras,
pero muy socorridas.
Tuve que entrar, cambiar los mil años por tu día
y cobijarme en los atrios.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Un poco más adentro pude ver lo que tengo,
bajo tus faldas pude saber lo que deseo,
calentito junto a los hornos
que funden la envidia en compasión.

Con los salmistas

Salmo 84

Casa de los gorriones,
nido de golondrinas,
atrios de tu casa,
¿hay sitio para vencejos?

Gustoso firmaré el desahucio
de los mil días en New York.

Andaré sin miedo entre los álamos
o las lágrimas de Bacá,
cobraré fuerza en sus fuentes,
creceré bajo su lluvia,
lo que sea para acabar
de noche en tus moradas.

Cantará el corazón, cantará la carne,
saciados los dos,
acurrucados los dos
a la puerta de tus altares,
pero no conformes con un rinconcito,
pues conocen la promesa de la alcoba,
el regalo del abrazo en las cámaras secretas.
Lo quieren todo, pues todo les diste:
trastear en tu cocina, asomarse a tus balcones,
retozar entre tus libros, abismarse ante tus cuadros.

Gustoso firmaré el desahucio.

Con dos padres dolientes

Salmo 13

Para Héctor, Febe y familia

Pido permiso para apretar los puños,
para agarrar piedras de aristas infinitas y
desmenuzarlas en polvo de grana y negro.

(Podría disolver peñascos de diamante con la furia
de esta desazón sin cabeza).

Deja que agarre todas las hipérbolas, que las apriete
clavándolas en mi pecho.

Dame tregua para comerme todas las alharacas
de huecos ancestrales,
para chapar con toda la estridencia las cancelas
desde lo alto.

Concédeme, te ruego, aferrarme a ese hilo de
concertina,
tirar de él con fuerza, que caiga la sangre en mi boca,
en tu suelo.

Quiero, por una vez aunque sea, berrear como
un crío, molestar con mocos tu regazo.

Mañana, consentido quizás, volveré.

Mañana sabré hasta cuándo.

- Tiempo de cruzar el umbral -

Abandonaré la mística de la vaca que mira el tren
pasar.

Conoceré.

Cantaré.

Creo.

Con dos padres dolientes

Shjol*

Buscaremos la palabra
traduciremos *shjol*
removeremos Alejandría

Inventaremos la palabra

La destilaremos

La forjaremos en fraguas de lava salada

Y obtendremos una perla mínima,
píldora ridícula,
un placebo indigno,
será tan inmensa su inutilidad como tu dolor

**Shjol* es una palabra hebrea, la única que conozco que sirve para expresar el duelo de unos padres por la pérdida de un hijo. Así como un hijo sin padre es huérfano y un cónyuge sin el otro es viudo, un padre o una madre sin su hijo no tienen cómo expresar su estado. ¿Serviría esta palabra?

Con el ausente

Ausencia

La butaca limpia, ligera,
hambrienta de volúmenes,
dimensiones y sombras.

Cuatro patas estériles y un respaldo de más.

No hay rastros ni olores, si estos pesaran.

La luz lo toca todo, asiento infame,
nada estorba que sus haces te posean
completo.

Solo el recuerdo los interrumpe,
pero no es materia,
parece real, pero duerme en el tiempo,
no hay esa respiración leve que oigo
ni travesuras de sus tripas
ni un roce de tejidos al moverse
sólo la maldita presencia
exclusiva
de su silla.

Es hora de invocar.

Con el poeta perezoso

Inspiración

Una orquesta de estrellas grises
te llama, poeta, despierta.

Oboes quemados y flautas de humo
reclaman, poeta, tu olfato.

Bandadas de pájaros de helio
se enredaron en tus mallas, ahora en tierra.

Yacen a tus pies,
los perros los babeaban.

Es hora de levantarse, poeta.

Con la resistencia cristiana

Vahído rancio

Un bufido tibio recorre los campos de Dios.
La halitosis antigua de los fariseos
esparce semillas de cartón
fornadas de orillo.

Sabios de onánica sabiduría
regalan nuevas estampitas
de santos con gafas, librotos,
etiquetas de juguete
y halos verde bilis.

Ante su espejito mágico, cuentan pulgares alzados
y ensayan el propio hacia abajo,
se peinan sus mitras
y lustran los capirotes.

“¡Qué listo soy, por Dios, y qué santo!”
Se prueban su Armagedón con chorreras,
revisan que esté a punto la picota
y vuelven a la carga, taconeando con yemas garbosas
sobre las almas de los incautos,
sobre el nombre de los soldados,
sobre la matriz de la mies.

Mientras tanto, lejos,
donde aún reina, clandestino,
el papel,

- Tiempo de cruzar el umbral -

los analfabetos clamamos
tristes, pero confiados:
“Guárdanos, Señor, de tus guardianes”.

Conmigo

Viene

Viene con el aire
Trae el olor del perro mojado
Es una ola de pretéritos imperfectos
No hay cómo agarrarlo
Lacera los dedos del hortelano más cínico
Es mi pasado
Es mi pecado
Es mi pared
Es mi verja de alambres, cuchillas y voltios
Digo que no, pero soy yo
Soy yo, inocultable, ni más ni menos
Soy yo, cojo, manco, ciego y mudo
Muerto erguido pertinaz

Llega el hálito desde lo alto
Con esquirlas de sol y abrazo
Verdugo de ojalás y subjuntivos,
Las manos marcadas me soportan
Sin alergia a mi médula purulenta
Sin balances, sin recuentos,
Sin debes y haberes en mi plato
Sin la náusea
Es la puerta, es la casa, el salón cordial y hospitalario
La mesa puesta, y huele a pan y café de mañana
La cama hecha, el edredón cálido
Los brazos abiertos

- Tiempo de cruzar el umbral -

Ropa limpia
Beso de Padre
Lágrimas de dicha
¡Es la gracia!

Índice

Prólogo de David Cortés Cabán
7

Con San Juan de la Cruz.

Desperezándose 19

Con Teresa de Jesús

Tributo a Las moradas 21

A Teresa con humor
(soneto chusco I) 23

Con Salamanca y sus poetas

Nos llamas para la siega, Salamanca 25

Con Aníbal Núñez

Pábilos humeantes 27

Con Eunice Odio.

Alcoba inhospita 29

Con Miguel Hernández

Nana del Crucificado 31

Con Lorca

Romance de Belén de la Frontera 35

Con Diego de Torres Villarroel

Frustración (soneto chusco II) 37

Con Gabriel y Galán

Canción del que quiere vivir 39

Con Antònio Salvado	
<i>Tiempo</i>	41
Con Fernando Namora	
<i>Cosas pequeñas</i>	43
Con Simeón y Ana, por Navidad	
<i>Bienaventurados los que esperan</i>	45
Con el prójimo	
<i>Reivindico el fracaso</i>	47
Con los salmistas	
<i>Salmo 23</i>	49
<i>Salmo 29</i>	51
<i>Salmo 34</i>	53
<i>Salmo 42</i>	55
<i>Salmo 84</i>	57
<i>Salmo 73</i>	59
Con dos padres dolientes	
<i>Salmo 13</i>	61
<i>Shjol</i>	63
Con el ausente	65
Con el poeta perezoso	
<i>Inspiración</i>	67
Con la resistencia cristiana	
<i>Vahído Rancio</i>	69
Conmigo	
<i>Viene</i>	71

Tiempo de cruzar el umbral es un libro poético de viaje que muestra la experiencia espiritual de un poeta anclado en las fuentes líricas de la tradición cristiana universal. La arquitectura del libro es hermo­seada por imágenes y aromas numinosos, evidencia de una poesía aérea, profundamente mística. A su vez, emerge una lírica de barro, testimonio de las tensiones humanas en el mundo. Estamos frente a una obra reflexiva que muestra el eco del tiempo hebreo. Debajo del sol Martín Cobano canta, y se sumerge en el asombro, y nos anima a cruzar el umbral en tiempos vertiginosos.

Marcelo Gatica

Juan Carlos Martín Cobano (Carmona, 1967), es filólogo, editor, librero, traductor y misionero de vocación, de origen andaluz y formación catalano-aragonesa. Ha impartido talleres y dictado conferencias en distintos países con la Asociación Latinoamericana de Escritores Cristianos (ALEC), es asiduo del encuentro Los Poetas y Dios (Torralba de los Guzmanes, León), del Encuentro Cristiano de Literatura (Salamanca) y del Encuentro de Poetas Iberoamericanos (Salamanca, en tres ediciones). Fundó una librería y una pequeña editorial, Setelee, pero se gana la vida prestando sus servicios a distintas editoriales estadounidenses. Hasta enero de 2018 fue secretario general de ADECE y, en la actualidad, es secretario general de TIBERÍADES, Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos.

